

Topografía del marrano: la periferia productiva de Miguel de Barrios

Harm den Boer

Universität Basel

THE FOLLOWING TEXT IS A WORKING PAPER FOR AN ESSAY I AM PREPARING FOR
PUBLICATION IN A JOURNAL OF LITERARY CRITICISM AND THEORY
AT THIS STAGE OF PREPARATION I WELCOME FEEDBACK

La literatura hispánica del bajo Barroco se sitúa hasta el día de hoy en la periferia de los estudios. Recuerdo el simposio celebrado aquí, en Ámsterdam en 1988, bajo la organización de Javier Huerta Calvo, dedicado al teatro español a fines del siglo XVII. Ese congreso intentó abrir el campo de investigación sobre las postrimerías del Siglo de Oro, y la publicación de sus actas, en tres volúmenes, sigue siendo un punto de referencia (Huerta Calvo, Sierra Martínez, y Den Boer 1988). Como uno de los colaboradores de ese simposio, puedo sentirme satisfecho de la utilidad de nuestro esfuerzo, aunque al mismo tiempo soy consciente de sus límites, porque los estudios de lo que hoy se ha venido llamando 'bajo barroco' siguen siendo obra de pocos, aunque muy calificados, especialistas.¹

Desde la perspectiva tradicional canónica, no es más que lógico. La literatura de la segunda mitad del siglo XVII en calidad no puede medirse con la producida antes, ni tiene los brotes suficientes como para hablar de un nuevo –difícil– inicio. Es periférica, y los escritores se dan perfecta cuenta del período que les tocó y de que no es solo el imperio el que está en decadencia, (algo que Cervantes o Quevedo o Góngora ya venían apuntando sin que les impidiera brillar con su pluma), sino que ellos, los súbditos de Felipe IV y Carlos II saben que son 'epígonos' (Lara Garrido 1997, 57–122).

Uno de ellos es Miguel de Barrios (1635-1701), autor de un gran número de obras y obritas en poesía, prosa y teatro. Autor, asimismo, de una vida agitada que le llevó de Montilla, su ciudad natal, al Mediterráneo, al Nuevo Mundo y a los Países Bajos, lugar éste donde inició una vida doble entre la corte militar hispana en Bruselas y la sinagoga hispanojudía de

1 Me refiero a la monografía de Itzíar López Guil (2011), la investigación de Pedro Ruiz Pérez y, sobre todo, el proyecto Phebo "Poesía hispánica en el Bajo Barroco" iniciado por el grupo PASO.

Ámsterdam, existencia barroca y periférica, pues en un lugar le estimaban, pero dejaban de pagarle y en el otro estaba entre los 'suyos'², pero carecía de la estimación que en su opinión merecía.³

La fascinante vida de un andaluz de origen converso portugués y su destino como escritor en la capital de la República de las Siete Provincias pertenecen tanto al ámbito de los hechos como a su escenificación; lo que sabemos de Barrios casi todo proviene de lo que él escribió e hizo imprimir. Cuando lo vengo caracterizando como autor de su vida, es por el continuo esfuerzo que se nota en su obra por cultivar una imagen ante los demás. La biografía de Miguel / Daniel Leví de Barrios enseña cómo este hombre del bajo barroco hispánico fue, discúlpese la tautología, arrinconado a la periferia y era consciente de ello, cómo aludía constantemente a su condición marginada, pero también cómo se colocaba en ella para desde allí construir un centro nuevo. Barrios vivía y escenificaba el margen, intentaba aprovecharlo o darle un sentido.

En una segunda parte de este ensayo propongo comentar el aspecto más literal de lo que he llamado "topografía marrana". Comentaré a una serie de obras de carácter geográfico que dibujan un mapa alternativo de la Europa barroca y que pretenden, hasta cierto punto, replantear centro y periferia.

Miguel de Barrios nació en Montilla, provincia de Córdoba en de 1635. Sus padres fueron Simón de Barrios y Sebastiana del Valle, judeoconversos oriundos de Portugal. Simón y su hermano (o tío) Diego de Sosa se dedicaban al negocio de la mercería textil en la villa marcada por el señorío de los Marqueses de Priego, que acababa de adquirir derechos de ciudad, otorgados por Felipe IV en 1630 (Montilla (Spain). and González Moreno 1982). Miguel tenía cuatro hermanos y cuatro hermanas; el hermano mayor trabajaba para la mercería del padre, otro buscó su futuro como soldado participando en las campañas de Cataluña y Portugal; a Miguel por lo visto le esperaba un futuro en la empresa de la familia;

2 Barrios se sentía judío y quería pertencer e integrarse en la comunidad sefardí de Ámsterdam, pero nunca se pudo (y pienso que ni se quiso) desprender de su origen lusohispano. Veo en él un afán creciente por trascender las fronteras identitarias nacionales o religiosas.

3 Las obras de referencia sobre Miguel de Barrios siguen siendo las monografías de Scholberg (1962) y de Pieterse (1968). Desde los estudios y edición de Rebollo Lieberman (1996) Sedeño (1996; ed. Barrios 2005) y de García Gavilán (2002) urgen una verdadera biografía y un estudio global de la obra de este autor.

el último documento montillano que hace referencia a él lo registra en las actividades mercantiles del padre (Garramiola Prieto 2006). En 1656, cuando Miguel tiene 21 años cumplidos, la suerte de la familia cambia drásticamente. Caen sobre ella las sospechas de la Inquisición, en lo que parecen ser rencores de competencia dentro de un clima económico muy endurecido por aquellos años (Garramiola Prieto 2003; Moreau Cueto 2007). Miguel es el primero que emprende la huida, suponemos que por 1658. Sus hermanos Diego y Blanca no logran escapar la detención; en un auto particular de fe de 1660 salen reconciliados. El impacto de la Inquisición sobre la vida de la familia es enorme: sus padres y al menos tres de sus hermanos irán a Argel, donde vivirán entre españoles cristianos y los judíos sefardíes de allí, probablemente en una situación confesional ambigua. Al parecer, viven como judíos, pero no son miembros formales de la sinagoga y nunca rompen los lazos con la sociedad cristiana a la que formalmente aún pertenecen.⁴

La carrera de Miguel se presenta llena de zozobras. Al salir de España se embarca para Niza, donde una tía le introduce en el judaísmo y él se hace circuncidar. De allí va a la ciudad de Liorna (Livorno), que tiene una importante comunidad de judíos de origen español y portugués (Toaff 1990). Es entonces, suponemos, que se hace llamar *Daniel Leví*: nombres significativos para la configuración de su personalidad y de su obra, como espero mostrar a continuación. En Liorna, se casa con una judía llamada Déborah Vaez —ella es de una familia de Orán, lo que hace suponer arreglos de la familia Barrios en Argel para casar a su hijo con esta joven. Los recién casados proyectan una nueva vida en América, junto con otras 166 personas embarcan para Trinidad. Un nuevo golpe de fortuna marca ahora la vida de Miguel/Daniel Leví: en el viaje, ocurrido en 1660 poco antes de llegar a Trinidad, el barco naufraga en una tormenta; Miguel evoca en unos poemas cómo él ve perecer entre las olas a su esposa y cómo pierde su hacienda.⁵ Forzado a emprender el camino de vuelta, arriba a Flandes.

4 Hubo una comunidad sefardí en Orán, tolerada por los españoles hasta 1669 cuando se decreta su expulsión de la plaza. Tanto el padre como la madre mueren después de esa expulsión; un hermano de Miguel ha sido soldado en Orán: se puede suponer, pues, que los Barrios formaban parte de la comunidad española, formalmente cristiana y no pertenecían a la comunidad judía. Sin embargo, sabemos que se relacionaban con los judíos de allí. Así Miguel/Daniel Leví acudía en Ámsterdam a la ayuda del rabino Jacob Sasportas, procedente de Orán. Véase (Den Boer 2003, 107–108; Schaub 2004).

5 Los sonetos “Exclamación de Mirtilo dejando a su querida Anarda ahogada en el mar” (¡Oye, espera mi Anarda, no tributo) y “Al mismo asunto hallándose entre unos escollos” (¿No basta que la hacienda el mar me trague?), publicados en *Coro de las musas*, 247-248.

Allí logra empezar una vida nueva, al parecer doble desde el principio. Adquiere patente de capitán de caballos en el ejército español de los Países Bajos católicos, alrededor de 1661, año en el que ya lo encontramos registrado en la comunidad judía hispanoportuguesa de Ámsterdam. Allí, en 1662, vuelve a casarse, esta vez con Abigail de Pina. Vivirá durante un período -¿un año, varios?- entre Bruselas y Ámsterdam. Por estar en la corte española de Flandes no puede presenciar el nacimiento de su primer hijo, Simón Leví, nacido en Ámsterdam en 1665.⁶

Ahora bien, la comunidad sefardí de Ámsterdam no le permite llevar esta vida doble. Como tantos otros miembros, es amonestado y es sancionado por haber viajado a “tierras de idolatría” y tiene que pedir perdón público a sus correligionarios y prometer que no vuelve a incidir en esa falta (Kaplan 1985).

A partir de 1665, debemos suponer que Barrios apenas se mueve de las Provincias Unidas. Aún así, mantiene el contacto con españoles y portugueses católicos. En la metrópoli holandesa tal vez empezara una vida como la de los demás sefardíes, dedicada al comercio, pero pronto descubrirá que no es lo suyo. Tampoco puede seguir como capitán.⁷ Así es que a partir de 1663, Miguel/Daniel Leví se dedica cuerpo y alma a la literatura, se convertirá en un escritor profesional.

También esta vida se le presenta llena de obstáculos, de índole económica y social. Se inscribe en las actividades literarias de ese barroco tardío hispano, publicando un bello volumen de poesías llamadas *Flor de Apolo* (1665), dedicado a Antonio Fernández de Córdoba, teniente general de caballería en los tercios de Flandes. La elección del mecenas no es más que natural: es de los Fernández de Córdoba, los Marqueses de Priego de Montilla, y parece que el contacto entre los paisanos allí en Flandes era cordial.⁸ Por el libro pululan

6 “Carta de Mirtilo a Belisa, sintiendo su ausencia, y la de un hijo que tiene con ella”, *Coro de las Musas*, p. 279-281.

7 Se seguirá llamando 'capitán' en las obras que dirige al destinatario hispánico (cristiano), pero sería imposible que ocupara el cargo de una forma activa. De hecho, hasta el momento no he logrado establecer si alguna vez ejerció de capitán en Flandes, o si nada más consiguió la patente. En unas décimas al Marqués de Caracena, Bernardino Salinas, se queja graciosamente de no haber recibido la paga de la patente.

8 Se desprende de los detalles que deja el poeta en sus obras *Flor de Apolo* y *Coro de las Musas*, donde hace mención de regalos recibidos o de las reacciones favorables a las poesías que publicó. La publicación del volumen en cuarto con ilustraciones y un retrato del mecenas Fernández de Córdoba corroboran la buena disposición del último hacia los esfuerzos del poeta montillano.

muchos otros caballeros y damas de la corte española, también amigos judeoconversos que residen en la misma; pero también aparecen personas identificables como judíos de la sinagoga de Ámsterdam, que figuran en este volumen con sus nombres de bautismo.⁹ Para un lector católico de la época, este volumen publicado en Bruselas no tiene apenas nada que pueda parecerle sospechoso.¹⁰

Desde el otro lado, de la comunidad sefardí, sin embargo, el libro no ha caído en gracia. Daniel Leví había sometido el manuscrito de *Flor de Apolo* a la censura previa de los rabinos, causando medio escándalo. Le fueron criticados sus versos lascivos, le reprocharon las constantes alusiones a *deidades gentílicas* es decir las alusiones mitológicas que recorren su obra, como la de cualquier contemporáneo suyo español; finalmente se le tomó a mal dirigirse a personas particulares y conocidas (judías, ha de entenderse). La junta directiva le prohibió al autor imprimir su obra o hacerla circular en Ámsterdam, avisando que ejemplares encontrados serían confiscados y quemados (Révah 1965; Den Boer 1996, 85–86)¹¹.

Este primer informe dará el tenor de lo que le espera al poeta. Pese a sus esfuerzos para adecuarse a las normas de la comunidad judía, a escribir también obras dirigidas al público judío - conmemorando a las víctimas de la Inquisición, o presentando versiones poéticas de las Escrituras-¹², siempre se encuentra con correligionarios suyos que lo condenan o que lo menosprecian. El escritor no lo tiene fácil: sus obras están llenas de galanterías refinadas, juegos conceptuales, todo el arsenal poético que utilizaban los poetas barrocos para

9 Para dar sólo algunos ejemplos: unas redondillas dedicadas al doctor Tomás Bueno, conocido como Efraim Bueno en la sinagoga; unas décimas a “don Gerónimo Atías”, en la boda con su prima Blanca de Paz. Gerónimo es el impresor Yosef Atías, conocido por sus biblias hebreas y otras muchas obras judías.

10 Se vuelve a publicar en 1678 y 1708, aunque ello no indica la popularidad de la obra, puesto que se trata de emisiones nuevas de una parte no vendida de la obra. Por otra parte, la presencia de *Flor de Apolo* en numerosas bibliotecas y colecciones en España y Portugal demuestra que tuvo cierta aceptación en el público hispano y que no sufrió ningún tipo de censura (Den Boer 1996).

11 Por supuesto hay algo pragmático en la decisión: las autoridades judías no tenían una auténtica jurisdicción. Si se lee con atención, la medida no impedía al autor imprimir su libro fuera de Ámsterdam, o de hacerla circular fuera del círculo de los judíos. Es una decisión mucho menos radical que la que tomaron las autoridades en casos de heterodoxia radical como la presentada por Uriel da Costa o Baruch Spinoza, donde hubo *herem* (excomuniación) e invocaciones a las autoridades civiles de la ciudad.

12 Podría decir ‘poesía bíblica’, pero en el entendido de que no se trata de poesía narrativa, sino en su mayor parte de una paráfrasis pretendidamente filosófica y teológica en composiciones como “Imperio de Dios en la armonía del mundo”.

composiciones que acompañaban una cultura festiva, de apariencias. Este tipo de poesías iba muy bien para ilustrar la vida de corte en Bruselas, para cantar genealogías y virtudes de príncipes y grandes señores. Incluso caía bien a aquellos *judíos nuevos* de Ámsterdam que habían triunfado en la vida pública y que constituían allí la elite comercial con aspiraciones aristocráticas. Una parte de la literatura de Barrios va dedicada a los miembros de su comunidad, a sus instituciones, y en ella aplica el molde panegírico que había utilizado con sus mecenas ibérico-católicos a los judíos. Y como los destinatarios judíos, tales como Manuel de Belmonte, Jerónimo Nunes da Costa o Isaac Jiménez fueron siendo incorporados a las cortes europeas –son entre los judíos de corte del famoso libro de Jonathan Israel- las composiciones de Barrios dan un testimonio de sus fiestas públicas, de su vida secular, o entre “gentiles” si se quiere. El poeta es muy consciente del tipo de adorno literario que exige ese estilo de vida, y cuando escribe sus composiciones festivas panegíricas no hace alusiones a la religión de sus protectores ni a la suya personal. Son textos superficiales, adornos, es decir, tienen una naturaleza periférica (Israel 1985; Swetschinski 1982; Den Boer 2000; Den Boer e Israel 1991).

Ahora bien, Barrios tenía aspiraciones más altas. Propuso escribir un gran poema en octavas, con diez cantos que representaran los diez coros de la armonía del mundo. Cada uno de los cantos iría dedicado a un príncipe o magnate, y algunos de ellos incluso le habían respondido positivamente, enviándole sus retratos y dinero para costear la impresión. Ese poema lo conocemos sólo por la parte que el montillano pudo dar a la imprenta, *Imperio de Dios en la armonía del mundo* (dos ediciones de c. 1674 y c. 1689). Comenta de forma erudita e ingeniosa cuestiones como la creación del mundo y el libre albedrío en una escritura que podríamos llamar “marrana”, porque puede ser leído tanto en clave católica como en clave judía. El autor exhibe allí fuentes cristianas, pero también judías, aparentemente con tanta persuasión erudita que tuvo reacciones positivas al menos en círculos ibéricos, es decir católicos (Den Boer 1995, 220–221). En su comunidad, en cambio, las reacciones fueron diferentes; un rabino amigo suyo –Jacob Sasportas, de Argel- apreciaba la obra y la defendía mientras la mayoría de los rabinos y la junta directiva de la comunidad no la querían ver impresa porque, decían, contenía frases que no estaban de acuerdo con la Torá y transformaba la escritura sagrada en un texto gentil y mundano – aparentemente por la versificación (Den Boer 1996, 88–89).

Barrios se sentía herido por tales reacciones, que le afectaban directamente porque no le permitían imprimir mientras necesitaba mantener a su familia con los productos de su pluma. Surgió entonces una relación llena de contradicciones entre él y la comunidad a la que pertenecía. Por una parte, Daniel Leví quería pertenecer a ella, quería ser incluso su portavoz poético¹³, pero no podía atenerse siempre a sus normas. Como autodidacta, no instruido realmente en el hebreo y desconocedor de la auténtica tradición rabínica, pero con la ambición de entrar en debates teológicos judíos, estaba expuesto a ser despreciado o atacado. Por otra parte, mientras los rabinos se dividían entre los comprensivos y los críticos, muchos de los dirigentes de la comunidad apoyaban al poeta, al menos materialmente. La comunidad, la misma que le perjudicaba económicamente al prohibirle sus obras, lo sostenía con dinero de los fondos de caridad. Barrios lo aceptaba humillado, no podía rechazar el socorro que le brindaban.

Conservamos cartas y poemas en donde el poeta se queja amargamente de ese estado de afrenta y dependencia entre los suyos. Allí no busca el tono medio, sino se compara con los ejemplos bíblicos y mitológicos. Se escenifica como el hombre menospreciado,

Hay malévolos que suelen
quitarme de los benignos
por no haber cordero entre ellos
que me haga su valido.

Dicen que me doy al diablo
si hablar de Dios determino
y huyo parecer devoto
por no ser escarnecido.

Algunos ricos censuran
las obras que les dedico
o por no recompensarlas
o mostrarse discursivos.

El sabio parece tonto
entre tontos presumidos
y el tonto parece sabio
con la voz de metal fino.

13 Así viene identificado, y con razón, por su obra *Triunfo del gobierno popular*, Amsterdam 1683-1684, obra facticia entre panegírica e histórica sobre la comunidad sefardí de Amsterdam y sus muchas instituciones educativas y caritativas (Pieterse 1968).

[...]

Aborrezco al hombre avaro
y al gobernador no estimo
que no sabe gobernarse
ni consigue ser bien quisto.

Hay tiempos en que el jactarse
es justo cuando hay impíos
que a los méritos ajenos
llevan al pie del olvido.

Ovidio alabó sus obras
David se jactó que invicto
mató al oso y al león
por acreditar su brío.

No ha menester los aplausos
ajenos, Diógenes dijo,
el que virtuosamente
por sí propio es aplaudido.

También yo quiero jactarme
de como por mis escritos
me escriben los más remotos
se me unen los más divisos.

Aún sin perder el sentido del chiste conceptista, en tales versos se escenifica como un Ovidio en exilio, o como un Job —Barrios no tiene tono medio. Se sitúa como un marginado, como un arrinconado....

Definamos ahora mejor la periferia en que se coloca el poeta. Podríamos empezar con unos rasgos generales de los escritores ibéricos del bajo barroco: como tantos de ellos carecen de prestigio y dependen del mecenazgo, su escritura es periférica porque escriben una literatura panegírica y festiva dándole gusto a sus protectores. Suelen ser éstos, sean personas o instituciones, los que figuran con prominencia en las portadas, casi ocultando la identidad de los autores. En algunas obras de Miguel de Barrios uno podría confundir la identidad del autor por la prominencia del nombre del mecenas, Antonio Fernández de Córdoba o Francisco Manuel de Melo en la portada, o sobre todo por los retratos incluidos en esas ediciones, que no representan al autor sino al patrocinador (fig. X). Un escritor como Barrios utiliza con proliferación el género paratextual de las dedicatorias, quitándose lugar a

sí mismo, pero en esos márgenes textuales también configura su identidad: siempre son discursos que lucen su lealtad y su erudición: se cuida de caerle bien a su mecenas o a su público pero también quiere llamar la atención sobre sí mismo. Barrios, autor de la imprenta, usa los paratextos al máximo. Se presenta como 'Don Miguel' o como 'El capitán don Miguel' ante lectores cristianos, usa 'Daniel Leví' al dirigirse a los suyos; confecciona volúmenes facticias con hojas de diferentes impresos suyos a la medida de su destinatario, a veces realmente hechos para una sola persona, cuyos intereses y sensibilidades conoce muy bien.¹⁴ Elogia su obra de forma indirecta, incluyendo, reproduciendo reacciones positivas que recibe a su obra. Pero sea de una forma o de otra, siempre tiene que adecuarse a su público, no puede presentarse como el converso y el judío al mismo tiempo...

La autoironía es entonces una de sus armas, aspecto que se puede reconocer igualmente entre muchos escritores españoles del bajo barroco. Ante don Bernardino Salinas, reclama en forma chistosa el sueldo que éste le debe, alude a los pobres vestidos que tiene.

Memorial al excelentísimo señor Marqués de Caracena, pidiéndole el sueldo de seis meses

En la cárcel de las musas
Señor, a tus plantas viene
pidiendo, un capitán pobre
que le pagues la patente.
Tiene en ellas compañía
con su caballo por verse
tan abundante de versos
que los hace como gente.

...

Medio año está caído
del sueldo que hacerle debes
pagar porque se levante
quien espera que lo asientes.
Como reformado como
porque el reformado siempre
es sabañón en la mesa
del que convidarle suele.¹⁵

14 Este autor polígrafo publica casi todo lo que escribe, aún cuando esto significa hacer imprimir hojas sueltas y componer volúmenes con partes impresas no vendidas, juntándolas con piezas nuevas. Sólo en el Ámsterdam de su tiempo un poeta con pocos recursos como él podía recurrir continuamente a las letras de molde. Es un asunto sobre el que estoy preparando un estudio aparte.

15 *Coro de las musas*, p. 268.

En un poema de *Flor de Apolo*, alude ingeniosamente a su condición de ‘cristiano nuevo’:

Esto converso contigo
mira si en lo que te advierto,
por no saber gastar prosa
escribo como con-verso.¹⁶

Y en más de un texto juega con su propio nombre, “los Barrios de la fama” para subrayar su propia condición de marginado.

Pero la periferia no termina allí, ni hemos dado con su aspecto más significativo.

Miguel/Daniel Leví no puede ser un ‘poeta loco’ como los poetas judíos o conversos del siglo XV (Márquez Villanueva 1982), presentes en los cancioneros; quiere lucirse con atributos aristocráticos, quiere exhibir también un conocimiento que él estima superior –o al menos parejo– al de su público. Sea para lectores cristianos, sea para los judíos, Barrios se va revelando cada vez más como visionario y profeta (Den Boer 1999).

En este contexto, no sé si el nombre judío de Miguel Daniel Leví haya sido una elección consciente o si tuvo el efecto de convocar al Barrios profeta. “Leví” indica una pertenencia a la casta sacerdotal entre los judíos, que o bien es una memoria bien guardada en la familia conversa de los Barro(s)¹⁷, o bien es un invento de esa familia misma para construirse un pasado de distinción...¹⁸ El nombre Daniel encarna maravillosamente al hebreo exiliado, el cautivo, pero visionario, el que interpreta los sueños y el futuro de los reyes y los grandes: exactamente lo que el autor se propone en obras como *Imperio de Dios en la armonía del mundo* (1674 y 1689) o *Historia real de la Gran Bretaña* (1688/1689)¹⁹. En el papel de

16 *Flor de Apolo*, 1665, “Al lector”, fol. e2v.

17 Ya que el origen de la familia es portugués, el apellido habría sido “Barros”/“Barro”/“Bairros”.

18 Que yo sepa, la única fuente sobre el pasado y las prácticas judías de la familia proviene del mismo Miguel. Los archivos de la Inquisición referentes a los Barrios son muy incompletos, pero de todas maneras no hacen referencia a nombres judíos ni a prácticas judaizantes más allá de las acusaciones estereotipadas. No me aventuro a pensar que la descendencia de los Leví proceda sólo de Miguel, pero no puedo creer tampoco que haya una base sólida para suponer que los Barrios/Valle/Sosa habían pertenecido a esa casta.

19 En esta obra pretende profetizar el futuro de la Gran Bretaña, la victoria del rey-stadhouder Guillermo III de Orange sobre la base de evidencias bíblicas que predicen ‘misteriosamente’ los acontecimientos presentes. Barrios recurre a una hermeneúticaseudocabalística –él no tiene más que conocimientos rudimentarios de

profeta, Miguel/Daniel encuentra la manera de superar su condición marginada. Puede reclamar siempre —y lo hace— ser un poeta visionario, alguien que descubre secretos ante los demás, alguien que es menospreciado por la mayoría pero que goza del apoyo incondicional de Dios y alguien que será reconocido finalmente.²⁰ En la última edición de *Imperio de Dios en la armonía del mundo* (Ámsterdam, 1689), incluye un tratado en prosa mesiánico en donde se expresa sobre la situación política de la Europa de esos años: ve a Francia y Turquía como enemigos apocalípticos que serán vencidos bajo la guía de un mesías judío que restaurará la paz entre las naciones de Europa.

De esta periferia, Daniel Leví se coloca otra vez en el centro. Con obras cabalísticas —una Cábala bastante superficial, ‘conceptista’— con interminables etimologías que revelan las identidades ocultas de lugares e historias, con visiones que el poeta afirma haber tenido.

Topografía marrana

Hemos explorado unos rasgos de la escenificación en la periferia como características del período y como cualidades del poeta marginado por su religión y su exilio, Miguel de Barrios. Pero ahora queremos llamar la atención sobre un aspecto menos conocido de la obra del poeta: su uso de la geografía como instrumento para replantear el mundo en que vive, y el lugar que él mismo ocupa en él. Aquí nos introducimos en el área de la topografía literaria, muy estudiada hoy en día, por ejemplo en lo que toca a la ficcionalización de los espacios (Véase, sólo a modo de una muestra, Ruiz 2004; y una discusión muy actualizada del estado de la cuestión con pertinentes referencias bibliográficas en: Hess-Lütich 2012). En Miguel de Barrios, no hay, a primera vista, espacios ficcionales, porque no escribe prosa de ficción, ni tiene poemas narrativos, es decir de ficción. En él predominan los géneros panegírico e historiográfico.

hebreo-, falsas etimologías y un arsenal de lecturas conceptistas. Ahora bien, es difícil discernir la manipulación ingeniosa de una verdadera convicción de visionario (Den Boer 1999).

20 El texto que más lo evidencia es el poema autobiográfico “Corona de Ley”, publicado en el volumen *Árbol de la vida con raíces de la Ley*. Amsterdam, 1689 (ejemplar en la Jewish National and University Library, Jerusalén), que estoy preparando para la edición.

Ahora bien, también la historia es una forma de narración y una forma de ficción, e interesa seguir en Barrios la representación que hace en su poesía y en su prosa de varios espacios. Se cruzan en sus múltiples composiciones geográficas los espacios biográficos, los directamente vividos: su tierra natal, Andalucía, su patria Montilla. Luego Niza, Italia, los Países Bajos españoles y la República de las siete Provincias Unidas. Podemos añadir también América, pues hizo un viaje frustrado al Caribe –a Trinidad-, y debemos mencionar Portugal, tierra natal de sus padres.

Estos espacios biográficos casi nunca aparecen en un contexto puramente personal; aparecen en conjuntos dedicados a terceros, en series de descripciones geográficas, o integrados en discursos historiográficos mayores. Cuando introduce en la geografía un detalle autobiográfico, ello no es más que un detalle al *margen*, porque en este género Barrios no puede erigirse en protagonista.

La obra de Barrios tiene muchas descripciones de lugares, y dedica un espacio considerable a la que musa geógrafa: así bautiza a Terpsícore en su *Coro de las musas* (1672). En esta obra y otras como *Sol de la vida* (1674 y 1679), *Historia y descripción de Florencia*, *Bello Monte de Helicon* (1686) o -la lista puede ampliarse con numerosas obritas- aparecen descripciones de espacios e historia: Barrios cultiva extensamente el género del *laus urbium*. Se nota el poeta muy hábil en las descripciones, para las que se documenta bien y para las que se vale ocasionalmente también de su experiencia personal. No es de sorprender que pueda cultivar con éxito el género geográfico, viviendo en una tierra de tan gran tradición cartográfica como lo era la Holanda de su tiempo.

Y es que hay una parte de la actividad del poeta que aún no se conoce bien y que explica su dedicación a la geografía. En su *Relación de los poetas y escritores de la nación judaica en Amsterdam* (1682) menciona a dos correligionarios suyos que colaboraron en la prestigiosa edición española del *Atlas mayor* de Juan Blaeu (1659-1672, en diez volúmenes). Uno es un sefardí llamado David Nasi del que apenas conocemos más que su nombre y quien según Barrios había redactado los primeros volúmenes del Atlas mayor de Juan Blaeu. El segundo es el sargento mayor mallorquín, Nicolás de Olliver y Fullana, que entre los judíos se hará conocer como Daniel Jehuda. Este Olliver aparece en la obra de Barrios con algunas contribuciones poéticas y el mismo montillano lo elogia varias veces tanto como militar

como poeta, como cartógrafo. Cuál es la contribución exacta de nuestro mallorquín al Atlas de Blaeu, queda por explorar todavía.²¹

Barrios mismo aparece involucrado en este Atlas desde el año 1667, algunos años después de su llegada a Ámsterdam. En algunos volúmenes aparece con algún que otro poema, pero se observa un proceso de creciente involucración en el *Atlas*, que culmina en tomos donde no sólo se ven poemas, sino traducciones constantes de epigramas latinos –para dotar de historia a los lugares que se describen- y hasta con unas digresiones cabalístico-etimológicas.²²

Un Atlas como el de Blaeu cumple un papel especial, por lo menos así lo detecta Miguel de Barrios, y creo que su análisis es enteramente acertado. Esos monumentos cartográficos que se publica en diferentes ediciones, con destinatarios de lenguas y estados diferentes, presentan una imagen del mundo, o por lo menos una imagen de Europa, de carácter conciliador. Es el producto científico, político y comercial de una nación que vive del mercado. Pues bien, ese Atlas satisface la curiosidad de todos sus clientes –príncipes y la elite social- por conocer el mundo, sin exclusivismos. Las cartas que tiene, tienen los mismos criterios para todos, allí no se representa a Holanda en forma de León ni se hacen identificaciones religiosas o hegemónicas. Sus cartas son instrumentos del conocimiento, pero también, esto se tiende a olvidar, su parte textual cumple una función muy parecida. Tiene descripciones de países, de su geografía, naturalmente, pero también de su historia y de sus costumbres; esas partes tienen también un tenor muy neutral.

Y es aquí donde intervienen los judíos sefardíes de Ámsterdam. Ellos, por residir en los Países Bajos, son los traductores naturales de la edición española del Atlas, y ellos

21 Se me hace difícil que el sargento realmente hubiera delineado mapas en una publicación que ya existía en diferentes lenguas; se trataría sobre todo de la parte inscriptiva y puramente textual en esos volúmenes del Atlas. La edición española no es mera traducción de versiones latinas, francesas o holandesas, o si lo es, tiene importantes ampliaciones; hasta el momento es sobre todo la parte espectacular cartográfica que ha recibido atención (Den Boer 2008; Fontaine Verwey 1979; Berkhemer 1997), pero merecería estudiarse la dimensión textual de este Atlas y de toda la cartografía de la época en su valor de transferencia y mediación cultural.

22 Dada la existencia de diferentes ediciones/emisiones de los volúmenes del *Atlas mayor* español de Joan Blaeu, sólo parcialmente recogidas en la obra bibliográfica de Koeman (*Koeman's Atlantes Neerlandici* 1997) no puedo ofrecer detalles completos, pero sí avanzar que aparece en el volumen dedicado a Italia (1669), España (1672), en una edición aumentada del volumen dedicado a Inglaterra, y en otro similar de Dinamarca (donde aparece 1678 como fecha de impresión, es decir 6 años después del incendio de la imprenta y del supuesto fin del *Atlas mayor* español).

aprovechan su papel de intermediarios culturales, de intérpretes. Son ellos los que traducen los volúmenes, pero no sólo traducen; dan un contenido diferente, amplían, se ajustan a la expectativa del público hispano. Creo que la producción geográfica de Barrios en las obras de su pluma son un reflejo de su involucración en el proyecto del *Atlas mayor* español de Blaeu. La intervención del poeta en estos volúmenes va creciendo y creo que obedece a lo que llamo 'topografía marrana'.

En un primer momento Barrios es el panegirista, la erudita musa batava que ofrece adiciones poéticas en un volumen como el dedicado a Italia. Pero también vemos su intervención más activa, con detalles referentes a sefardíes de su tiempo, en una especie de diplomacia literaria que acompañaba la diplomacia de los judíos de corte sefardíes:

Don Miguel de Barrios lo tradujo en una carta que escribió a Manuel Teixeira, residente de la Reyna Cristina de Suecia, explicando y acomodando todas las derivaciones del nombre de Hamburg al de Ham, hijo de Noe llamado Hamon de la Gentilidad, como largamente prueba el erudito Thomas de Penedo sobre Estephano in Hammoni; y assi Hamburgo en idioma Saxon no significa otra cosa que Castillo de Ham, o bosque del Castillo²³.

Así, y muy en la tradición de las descripciones historiográfico-geográficas del tiempo, va dotando los espacios de un pasado remoto, que satisface la curiosidad del lector y proporciona con frecuencia claves de la mitografía nacional.

Barrios sigue una estrategia presente en otros escritores conversos al buscar un pasado histórico en la Biblia y por ende también en la historia judía. Con frecuentes etimologías hebreas. En una parte del volumen titulada “Puerta elisia en el palacio de la antigüedad hispana” Barrios evoca Alicante, luciendo una enorme erudición en una típica mezcla de fuentes españolas, holandesas, bíblicas y mitológicas – una hibridez marrana – derivando a una etimología cabalística que equipara Illice nombre antiguo de Alicante con Elisa, que él supone una ciudad edificada por los focenses (ciudad de la antigua grecia) y que luego enlaza hábilmente con el nombre Elishá hebreo que significaría ‘Dios olvide’, en una elucubración entre mística e ingeniosa que nos tomaría aquí demasiado tiempo explicar. Mediante estas etimologías construye un espacio mítico entre grecorromano y bíblico. Así construye unas antigüedades misteriosas cargadas de significación.

23 Aparece en el volumen dedicado a *Dinamarca, Suecia y Bolo Real*, segunda impresión de 1678, f. 15v.

Al lado de un mapa real va configurando otro mapa cargado de sentido trascendente y para el poeta teleológico: como la Europa dividida por guerras, gracias a la mediación de un mesías judío será conciliada.

Conté que Cainán famoso
Hijo de Enos prodigioso
Dio nombre al río Mosa con su anuncio
Y que ilustró a Bruselas de dios nuncio.

Conté ser formado en Gante
Adán a Dios semejante
Tan señor de los mixto o animado
Que sólo sirvió a Dios como criado.

La Biblia también aprueba
Del Bajo País a Eva
Con que cerró la Magestad Divina
De la creación la puerta peregrina.

El alemán en su idioma
Es “todo hombre” y de aquí toma
La famosa Alemania inmortal nombre
Por ser de todo en ella obrado el hombre.

Reveléte otros secretos
Que al tiempo no están sujetos
Porque eternos se harán en las memorias
De todos los que amigos son de historias.

Conté que a la Bélgica tierra
Dividió el mar de Inglaterra
Cuando con el recelo de inundarse
Invocó a Dios el que intentó salvarse.

Conté que en Amberes fue
Hecha el Arca de Noé
En Hanao la primer ciudad del mundo
Y en España el vergel de Dios fecundo.

[...]

Reyes conté desde Alcides
Hasta Hiram, hijo de Abides
En los reinos Hispano, Chiprio y Tirio
Sobre el del Gallo, el Mauro y el Asirio.

Será mi premio mayor
 Por solo el divino honor
 Un general concilio en rectos modos
 Para que una Ley firme sigan todos.

Césares convoco y Reyes
 Y estados de varias leyes
 Para que todos con temor divino
 Busquen lo celestial por un camino.

Contra el ateísmo inmundo
 Desnude la espada el mundo
 Hasta que sobre el suelo Rey del hombre
 Uno sea el Señor y uno su nombre.

Diez caudillos campeones
 De recíprocas naciones
 El ala tomarán de Tierra Santa
 Para ponerla en la loable planta.²⁴

Esta topografía muy particular e individual, por disparatada que se presenta, refleja una profunda preocupación simbólica y real del poeta de trascender el exilio, de trascender el estigma del judío despreciado, convirtiendo el margen, 'los Barrios' en un centro, mediante un pensamiento conciliador y mesiánico. Cuando se habla de marrano no nos podemos librar de la pésima connotación que tiene; no comentaré el más evidente, el recuerdo del inmundo animal. Aquí podemos rescatar el sentido más positivo en que ha sido utilizado la palabra (Yovel 2009). Me refiero a la pertenencia múltiple, el rechazo de una territorialidad condicionada por nación o credo. Creo que Barrios enseña como lo 'marrano' en su mejor sentido es una conciliación y una búsqueda de paz que trascienda las oposiciones.

24 El poema "Clarín de la antigüedad angélica", que aparece en *Palma angélica*, Amsterdam, 1689.

- Barrios, Miguel de, ed. Francisco J. Sedeño Rodríguez. 2005. *Flor De Apolo*. Teatro Del Siglo De Oro. Ediciones Críticas 145. Kassel: Edition Reichenberger.
- Berkhemer, Anton. 1997. "De Spaanse Atlas Mayor Van Blaeu: Nieuwe Gegevens." *Caert-thresoor: Tijdschrift Voor De Historische Kartografie in Nederland* 16 (3): 71–77.
- Boer, Harm den. 1995. "La Recepción De La Literatura Sefardí En España y Portugal." *Diálogos Hispánicos* 16: 215–228.
- . 1996. *La Literatura Sefardí De Amsterdam*. Alcalá de Henares: Instituto Internacional de Estudios Sefardíes y Andalusíes.
- . 1999. "El Mito del milenio sefardí." In *Mitos : Actas Del VII Congreso Internacional de la Asociación Española de Semiótica, 4-9 Noviembre 1996*, ed. Túa Blesa; Asociación Española Semiótica, 2:696–702. Zaragoza: Universidad de Zaragoza.
- . 2000. "De Literaire Diplomatie Van De Sefardische Joden." In *La Paz De Munster 1648 : Actas Del Congreso De Conmemoracion Organizado Por La Katholieke Universiteit Nijmegen, Nijmegen-Cleve 28-30.VIII.1996 = The Peace of Munster 1648 : Proceedings of the Commemoration Congress Organized by the Katholieke Universiteit Nijmegen, Nijmegen-Cleve 28-30.VIII.1996*, ed. Hugo Christian T de Schepper, 127–138. Barcelona; Nijmegen: Idea Books.
- . 2008. "Amsterdam as Locus of Iberian Printing in the Seventeenth and Eighteenth Centuries." Ed. Yosef Kaplan. *The Dutch Intersection: The Jews and the Netherlands in Modern History*: 87–110.
- Boer, Harm den and Jonathan I. Israel. 1991. "William III in the Eyes of Amsterdam Sephardi Writers: The Reactions of Miguel De Barrios, José Penso Vega and Manuel De León." In *The Anglo-Dutch Moment : Essays on the Glorious Revolution and Its World Impact*, 439–461. Cambridge: Cambridge University Press.
- Fontaine Verwey, Herman de la. 1979. "De Spaanse Uitgave Van De Atlas Van Blaeu." In *Uit De Wereld Van Het Boek*, 3:7–11. Amsterdam.
- García Gavilán, Inmaculada. 2002. *La Poesía Amorosa En El Coro De Las Musas De Miguel De Barrios*. Córdoba: Servicio de Publ., Univ. de Córdoba.
- Garramiola Prieto, Enrique. 2003. "Dos Trances Inquisitoriales En Montilla (siglos XVI y XVII)." *Ámbitos: Revista De Estudios De Ciencias Sociales y Humanidades*.
- . 2006. *Miguel [Daniel Levi] De Barrios y Sosa En Su "Montilla, Verde Estrella Del Cielo Cordobés"*. Montilla.

- Hess-Lütich, Ernst W.B. 2012. "Spatial Turn: On the Concept of Space in Cultural Geography and Literary Theory." *Meta - Carto. Semiotics. Journal for Theoretical Cartography* (5). <http://meta-carto-semiotics.org>.
- Huerta Calvo, Javier, Fermín Sierra Martínez, and Harm Den Boer, ed. 1988. *El Teatro Español a Fines Del Siglo XVII. Historia, Cultura y Teatro En La España De Carlos II*. Amsterdam: Rodopi.
- Israel, Jonathan Irvine. 1985. *European Jewry in the Age of Mercantilism, 1550-1750*. Oxford: Clarendon Press.
- Kaplan, Yosef. 1985. "The Travels of Portuguese Jews from Amsterdam to the 'Lands of Idolatry' (1644-1724)." In *Jews and Conversos: Studies in Society and the Inquisition*, ed. Yosef Kaplan. Jerusalem: World Union of Jewish Studies; Magnes Press; Hebrew University.
- Koeman's *Atlantes Neerlandici*. 1997. New ed. 't Goy-Houten: Hes & De Graaf.
- Lara Garrido, José. 1997. *Del siglo de oro : (métodos y elecciones)*. Madrid: Universidad Europea-Cees Ediciones.
- López Guil, Itziar. 2011. *Poesía Religiosa Cómico-festiva Del Bajo Barroco Español Estudio y Antología*. Perspectivas Hispánicas 29. Bern: Peter Lang.
- Márquez Villanueva, Francisco Márquez. 1982. "Jewish 'Fools' of the Spanish Fifteenth Century." *Hispanic Review* (4): 385–409.
- Montilla (Spain)., and Joaquín González Moreno. 1982. *Montilla, Aportaciones Para Su Historia : (I Ciclo De Conferencias Sobre Historia De Montilla)*. Montilla: Excmo. Ayuntamiento de Montilla Comisión de Cultura.
- Moreau Cueto, Juan Javier. 2007. "¿Un Caso De Solidaridad Judeoconversa? Diego De Barrios, Vecino De Cádiz." *Baética* 29.
- Pieterse, Wilhelmina Chr. 1968. *Daniel Levi De Barrios Als Geschiedschrijver Van De Portugees-Israelietische Gemeente Te Amsterdam in Zijn Triumpho Del Gobierno Popular*. Publikaties Van De Gemeentelijke Archiefdienst Van Amsterdam No. 8. Amsterdam,: Scheltema & Holkema.
- Rebollo Lieberman, Julia. 1996. *El teatro alégorico de Miguel (Daniel Leví) de Barrios*. Juan de la Cuesta.

- Révah, Israël Salvator. 1965. "Les Écrivains Manuel De Pina Et Miguel De Barrios Et La Censure De La Communauté Judéo-Portugaise d'Amsterdam." *Otzar Yehude. Tesoro De Los Estudios Sefardíes* VIII: LXXIV–XCI.
- Ruiz, Ana. 2004. "Nueva Topografía Literaria Europea." *El Rapto De Europa: Crítica De La Cultura* (5): 7–14.
- Scholberg, Kenneth R. 1962. *La poesía religiosa de Miguel de Barrios*. Madrid: Ohio State University Press.
- Sedeño Rodríguez, Francisco J. 1996. *Las fábulas mitológicas : Flor de Apolo*. Málaga: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Málaga.
- Swetschinski, Daniel M. 1982. "The Portuguese Jews of Seventeenth-Century Amsterdam: Cultural Continuity and Adaptation." In *Essays in modern Jewish history : a tribute to Ben Halpern*, ed. Phyllis Cohen Albert and Frances Malino, 56–80. Rutherford [N.J.]; London: Fairleigh Dickinson University Press ; Associated University Presses.
- Toaff, Renzo. 1990. *La nazione ebrea a Livorno e a Pisa (1591-1700)*. L.S. Olschki.
- Yovel, Yirmiyahu. 2009. *The Other Within the Marranos Split Identity and Emerging Modernity*. Princeton, N.J: Princeton University Press.